

ADOLESCENCIA Y SOCIALIZACION

*Lic. Nuria Calvo Fajardo **

Según Olga Amparo Sánchez, Socialización es el proceso por el cual los individuos son incorporados a mundos y submundos institucionales específicos. Se hacen personas asumiendo en su individualidad formas de vida, pautas, símbolos, actitudes y expectativas de toda la sociedad o grupos. (1)

Dice Malinowsky que la sexualidad es una de las fases más importantes en que los sexos se encuentran y entran en comunicación y que la manera de cortejar y hacer el amor, depende de la manera que tengan los dos sexos de conducirse en público, de su participación en las funciones sociales y económicas, de su manera de divertirse y de la parte que cada uno toma en el trabajo doméstico. (2).

Tanto la sociología como la historia moderna le están dando cada vez más importancia a lo doméstico, porque es en la cotidianidad de la vida diaria donde se tejen todas nuestras actitudes, opiniones y sentimientos.

La historia oficial que aprendemos en la escuela, es la historia de los grandes acontecimientos, las guerras, las conquistas y los hechos apoteósicos, pero nada nos dice sobre cómo condicionaron nuestra actual existencia, el peso de las costumbres forjadas en la privacidad de la rutina hogareña.

Por otra parte, una cosa es lo que aprendemos en los mensajes oficiales acerca de los valores ideales y otra cosa es lo que aprendemos a valorar en la realidad de la práctica. De ahí que para conocer la otra cara del comportamiento de los pueblos haya que explorar la dinámica real de los sentimientos y emociones elevando lo privado a lo público.

Comenzaremos refiriéndonos a esa dinámica en un pueblo salido del curso de la sociedad occidental para entender mejor la relatividad de nuestros valores y luego analizaremos los mensajes referentes al sexo y la sexualidad que reciben nuestros niños y adolescentes en las tres principales fuentes de socialización: la familia, la escuela y los medios de comunicación.

* Trabajadora Social - Clínica Dr. Carlos Durán, C.C.S.S.

(1) Olga Amparo Sánchez, Trabajadora Social, ha realizado diversas investigaciones sobre marginalidad en Colombia. Autora de diferentes escritos sobre la mujer y la salud. Profesora en diferentes universidades de Bogotá. Cofundadora y actual coordinadora de la Casa de la Mujer. Bogotá.

(2) Malinowsky, Bronislaw 1884 - 1942 "La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Polinesia".

La familia es el punto de partida porque de allí es de donde arrancan la división de los roles por sexo, la posterior división del trabajo, el condicionamiento de las emociones y la posición de cada ser frente al mundo.

Nuestra vida doméstica se ha caracterizado por una tradicional división del trabajo por sexo y una jerarquización de los roles. De tal suerte que el padre ha tenido una autoridad desproporcionada en relación con los otros miembros de la familia. La sexualidad, especialmente la femenina ha sido reprimida para garantizar la veracidad de los herederos del padre. En estas circunstancias se generalizó la exigencia de virginidad a la mujer antes del matrimonio y fidelidad en el matrimonio.

El padre no participa en las tareas domésticas, porque su centro de acción es el mundo de afuera y la madre no participa en la esfera pública ni política, ni en el trabajo remunerado. Su centro de acción se circunscribe al hogar.

Lo masculino y lo femenino son excluyentes definiéndose por masculino todo lo que no es femenino y viceversa. Del mismo modo se sobrevalora todo lo que se considera masculino y se subvalora todo lo que se considera femenino.

Así, el hombre y la mujer se socializan en base a polos opuestos: si el hombre simboliza el día, la mujer la noche. Si el hombre simboliza el sol, la mujer simboliza la luna. Si lo masculino se asocia con la fuerza, lo femenino se asocia con la debilidad. Si el hombre ostenta el poder y la autoridad, la mujer debe ostentar la sumisión y la obediencia.

En contraposición a este tipo de sociedad, nos describe Malinowsky (3) cómo se combinan las funciones por sexo y cómo viven su sexualidad los jóvenes de las islas TROBRIAND.

Las mujeres toman parte activa en el comercio, la economía y la política; tienen una posición importante en la religión y los hombres toman parte activa en variados aspectos de la vida doméstica incluyendo la educación y crianza de los niños. El padre no es visto como figura de autoridad sino que representa la ternura y la dulzura, y su relación con los hijos no está basada en la jerarquía ni el poder sino en la amistad. La paternidad es social porque no se reconoce la biológica. Los niños forman una especie de pequeña república independiente de sus padres, allí sus vidas transcurren libremente. Pasan la mayor parte del tiempo en grupos de su edad, practican juegos eróticos sin la censura de los adultos quienes los miran con naturalidad.

Los niños, dice Malinowsky nunca ven a su madre sojuzgada, maltratada ni en abyecta posición de dependencia del marido.

Las relaciones eróticas de adultos con niños o adolescentes están totalmente prohibidas. El castigo coercitivo no existe.

(3) Malinowsky, obra citada pág.35

Los adolescentes de ambos sexos forman también una especie de pequeña república y habitan en grupos de su edad independientemente de sus padres. Son sexualmente libres tanto varones como mujeres, y a pesar de ésto, no son bien vistos los embarazos antes del matrimonio. No obstante éstos representan únicamente el uno por ciento de los nacimientos.

Supone Malinowsky que tienen métodos anticonceptivos naturales, pero Margaret Mead refiere que al tener las mujeres un buen status social, la sexualidad femenina es tomada en cuenta por los varones y especialmente en la adolescencia las muchachas marcan las pautas del juego, prefiriendo los juegos eróticos al coito.

Toda pareja antes de casarse hace una prueba de convivencia para saber si existe afinidad.

Ni los niños ni lo jóvenes desarrollan dependencia emocional de los padres como la conocemos en nuestra sociedad.

Vemos pues que en tanto que en esa sociedad los roles por sexo no implican jerarquización, en la muestra tal jerarquización va implícita en el rol de cada sexo implicando también centralización de la autoridad.

Aunque actualmente han cambiado los patrones de crianza disminuyendo los antagonismos entre los sexos, y se ha experimentado cierta liberación de la sexualidad, continúan vigentes los patrones de doble moral sexual con el agravante de que el comercio y la propaganda se ha encargado de presentar el sexo como mercancía, la imagen femenina como válida en tanto objeto de placer sexual y el erotismo exaltado como un valor.

A continuación las conclusiones que arrojan tres estudios hechos en el país sobre los mensajes que reciben al respecto nuestros niños y adolescentes en el hogar, en la escuela y en los medios de comunicación:

La primera de ellas es un estudio sobre la manera como se inculcan los roles en el hogar (4).

Los padres entrevistados refirieron inculcar en sus hijos los siguientes valores según el sexo:

Libertad, valentía, decisión, firmeza e iniciativa para los varones.

Ternura, delicadeza, abnegación, paciencia, suavidad, decencia, recato, pudor para las hijas.

Las madres asocian la feminidad de las hijas con el que sean hacendosas. El estudio revela que desde los 4 años los niños entrevistados interiorizan concepciones estereotipadas de su sexo.

A los varones se les recomendaba proteger a sus hermanas, actitud que se basa en la supuesta fragilidad de la mujer.

(4) Carlos Cabrera Josefina, Zaparoli Secca, Perez Enid. "Machismo y Socialización" Tesis de grado U.C.R. 1984.

En el caso de las madres obreras entrevistadas, reforzaban la conducta de los niños con frases como "los hombres no lloran" o "las niñas no pelean".

Aunque en las universitarias se notaban cambios hacia una concepción más igualitaria del rol de los sexos, en relación a las obreras, se mantiene en general el mismo patrón de crianza que refuerza conductas contrapuestas entre el hombre y la mujer.

En cuanto a la virginidad, la mayoría de las madres la consideran un valor importante en la mujer, lo mismo que consideraban más grave la infidelidad femenina que la masculina.

Nótese aquí la vigencia de un sistema de doble moral sexual.

En cuanto al ejercicio de la autoridad, ambos grupos la consideran un privilegio del varón.

El segundo estudio se refiere a la escuela como agente socializador. (5).

Encontramos en él que la temática de la educación sexual, entendiendo por educación sexual aquella parte de la educación general que integra a la formación individual elementos biológicos, sociales y psicológicos, no ha sido contemplada en los programas del Ministerio de Educación.

Cuando fueron consultados los colegiales sobre sus principales fuentes de información al respecto, la fuente común de información eran los amigos, en segundo lugar los medios de comunicación, con el agravante de que muchos de estos medios explotan la pornografía y le atribuyen al sexo un valor de mercancía. La tercera fuente de información de los colegiales eran las revistas y los libros y sólo algunas estudiantes dijeron haber sido informadas por sus madres en el caso de las mujeres (6).

El programa de educación para el Hogar es el que más presenta contenidos de Educación Sexual. Esta materia se imparte en primaria para ambos sexos, pero en la secundaria se excluye a los varones, lo cual es un reflejo del pensamiento popular en cuanto a que el varón es de la calle y la mujer es de la casa.

En dicho programa la definición de familia para primero y segundo ciclo la describe como el grupo formado por el padre, la madre y los hijos. No incluye otras variantes a pesar de que tanto se dan en nuestro medio como es el caso de las madres solas con sus hijos, o el padre sólo con sus hijos o los abuelos con los nietos. Bajo este enfoque tan cerrado, los niños que por alguna razón no vivan con sus dos padres concluirán que no viven en familia.

(5) Elizondo Luz Ma. Morales Cecilia, Calvo Nuria "Estado Actual de la Educación Sexual en Escuelas y Colegios Costarricenses" Tesis de grado, U.C.R. 1983.

(6) Bermúdez Marlen, Castillo Ma. de los Angeles, Dr. Stycos, Villarreal Marcela, "Los Medios de Comunicación Masiva y su relación con los adolescentes" Ciencias de la Comunicación Colectiva U.C.R. IDESPO-CORNELL. 1987.

En tercer año aparece una definición de trabajo como actividad remunerativa. Esto excluye el trabajo doméstico. Aparte de que es tedioso, sub-valorado y no remunerado, no se le considera trabajo quedando por ende definidas las mujeres que lo realizan como "gente que no trabaja".

Este programa en general no instrumentaliza al estudiante para enfrentar situaciones concretas, la unidad en cuestión no trasciende un planteamiento romántico, enumerando conceptos como amor, perdón, cortesía, pero sin preparar al educando para enfrentar situaciones conflictivas o para enfrentar acertadamente la vivencia de su propia realidad.

Cuando se plantea el estudio y práctica de las reglas de comportamiento dentro y fuera del hogar, se propone que la estudiante se proyecte al medio social. La forma como se proyecta al medio social es: mostrando un comportamiento adecuado en las celebraciones sociales y adiestrándose en actividades necesarias para una celebración social.

Los objetivos para evaluar el comportamiento social son: Realizar objetos necesarios para una fiesta o celebración social; invitaciones, disfraces, regalos, recetas, etc.

Cuando se analiza la unidad de matrimonio se destacan la selección y preparación de artículos de boda, decoración, recuerdos, regalos.

Pasos necesarios para una boda: Planeamiento, ceremonia, recepción, viaje de bodas. No se habla de la calidad de las relaciones humanas.

Como vemos, tiene un énfasis marcado en la deseabilidad del matrimonio para todas las mujeres. No estimula a las estudiantes para asumir otros proyectos de vida independiente del matrimonio, a pesar de que todos sabemos que optar por algo tan azaroso como el matrimonio como único proyecto de vida, pone a la mujer en una situación muy vulnerable ante los caprichos del destino.

La unidad de apariencia personal continúa reforzando el estereotipo de mujer que asocia belleza con consumo de cosméticos y dependencia de la moda. En noveno propone temas como la luna de miel, asumiendo que todas las muchachas van a llegar vírgenes al matrimonio porque la relaciona con la primera experiencia sexual.

En general el programa es reforzador de roles convencionales y mantiene un enfoque acríptico y superfluo de la realidad.

El tercer estudio se refiere a los medios de comunicación como agentes socializadores.

En la tesis de Bárbara Lerrain y Teresa Quirós sobre la imagen de la mujer que proyectan los Medios de Comunicación (7) concluyen que la propaganda lleva a la mujer los siguientes mensajes:

(7) Quirós Teresa y Bárbara Lerrain. "La Imagen de la Mujer que proyectan los medios de comunicación". Tesis de Grado. U.C.R. 1983.

1. La mujer debe agradar a los demás como dueña de casa.
2. Lucirse ante los invitados, dárles gusto.
3. Ser aprobada por el esposo economisándole dinero.
4. Tener hijos bien presentados.
5. Ser buena madre cuidando y protegiendo a los hijos.
6. Ser bella y admirada.
7. Estar acompañada por un hombre.
8. Ser joven.
9. Hacer feliz a la familia.
10. Ser amada por un hombre.
11. Conquistar y retener a un hombre.
12. Tener dinero.
13. Ascender socialmente sin mayor esfuerzo.

En los anuncios de jabones y alimentos es siempre la voz de un hombre que le dice a la mujer qué es lo que tiene que hacer.

En la novelas, los elementos comunes son: subordinación, sumisión y entrega de la mujer al hombre.

Los personajes que representan a financistas, jueces, abogados y propietarios, directores y patrones son masculinos, los trabajos de menor rango los representan las mujeres que tienen como jefe a un varón.

Las autoras concluyen que los medios de comunicación refuerzan los estereotipos antagónicos, inculcándoles a las mujeres su rol de servidumbre y ofreciéndole como única alternativa el rol de esposa y madre. Su éxito depende casi en forma exclusiva de la capacidad de atraer y seducir a un hombre.

Un estudio realizado por Universidad de Cornell (Estados Unidos) y la Universidad Nacional (Costa Rica) con adolescentes en una muestra de 4.852 estudiantes de diversas colegios (8), concluyó que el 86% de los adolescentes ven televisión en un promedio de una a dos horas diarias, la mitad de ellos reconocen influencia de las personalidades de la televisión: actores, locutores deportivos y líderes políticos. Todos éstos son reconocidos como figuras de identificación.

En opinión de los padres de familia, el sexo es el elemento presente en los programas musicales que ven sus hijos y reconocen que el suspenso, la acción y la violencia son los ingredientes principales de los programas que ven sus familias.

(8) Bermúdez Marlen, Castillo Ma. de los Angeles, Dr. Stycos, Villarreal Marcela Ob. cit. pág. 57

AUTOIMAGEN Y OPINIONES DE LOS ADOLESCENTES ENTREVISTADOS

Entrevistados los mismos adolescentes sobre sus actitudes hacia la sexualidad, refirieron lo siguiente:

De noveno a undécimo el 18% de los varones y el 5% de las mujeres dijeron haber tenido relaciones sexuales.

De los que dijeron no haberlas tenido, el 17% de los varones y el 12% de las mujeres afirmaron que las tendrían antes del matrimonio.

El 71% de los entrevistados conoce por lo menos un método anticonceptivo, pero la tercera parte de los entrevistados desaprueban su uso, aunque los varones mostraron más receptividad que las mujeres, no obstante, con el aumento del nivel de escolaridad, aumenta su aceptación.

La tercer parte de ellos opinó que las relaciones sexuales son malas para los muchachos solteros y más de la mitad opinó que son malas para las muchachas solteras.

A pesar de que la mayoría de las mujeres valoró alto la virginidad, se mostraron dudosas de poderla conservar dado a que sus novios acostumbran exigir el coito como prueba de amor.

Nótese aquí la doble moral sexual: mayor tolerancia hacia la sexualidad masculina que hacia la femenina y por otra parte las presiones contradictorias a que se ven sometidas las mujeres para cumplir por un lado con el modelo ideal de pureza y virginidad que la sociedad espera de ella, y por otro para enfrentarse con su vida práctica y manejar sus relaciones afectivas que las presionan en sentido contrario. El bombardeo de los mensajes eróticos que están presentes en nuestra sociedad pone a la adolescente en una situación de constante ambivalencia ante los valores que se le han inculcado.

Aunque ambos sexos valoraron muy alto el matrimonio, sólo la tercera parte opinó que es necesario casarse para ser feliz.

En cuanto a la actitud frente a los roles sexuales: el 66% dijeron que es mejor para todos que el hombre trabaje y la mujer se quede en casa.

Casi la mitad de los varones dijeron que si la mujer trabaja no debe hacerlo de modo que interfiera con la crianza de sus hijos.

Nótese cómo la crianza de los hijos sigue considerándose un asunto de exclusiva incumbencia de la mujer.

Un mayor número de mujeres que de hombres considera que la mujer casada debe trabajar siempre. El grado de interés que mostraron las mujeres en trabajar aumenta con la escolaridad y con el hecho de que sus madres trabajen.

El 24% dijeron que el hombre tiene derecho a mandar y la mujer obligación de obedecer.

El 36% dijeron que cuando la mujer no está de acuerdo con el marido debe guardar silencio.

A medida que aumenta el nivel de escolaridad aumenta el desacuerdo de los estudiantes con los roles tradicionales y el mayor cambio a través de la escolaridad lo experimentan las mujeres.

El 89% opinaron que las mujeres son tan inteligentes como los varones y las 3/4 partes mostraron interés en culminar una carrera universitaria siendo este interés mucho más marcado en la mayoría de las mujeres que en los varones.

En cuanto a las diferencias psicológicas y la percepción de sí mismos, las mujeres tienden a afirmar más que los varones que a veces se sientan solas y ligeramente más que a veces sienten que no sirven para nada y que les gustaría ser otra persona.

Nótese la baja autoestima que experimentan la mayoría de las entrevistadas, lo cual no parece ser producto de la particularidad de cada caso, sino de una situación generalizada en que los valores femeninos y sus símbolos de identificación gozan de menos estatus y en que la mujer tiene mucho más exigencias para ser aceptada.

Los varones tienden con más frecuencia a sentirse populares en sus grupos y a reafirmar su derecho a ser libres. Hay una leve tendencia en los varones a evaluar su inteligencia como superior al promedio en tanto que la mayoría de las mujeres dicen ubicarse dentro del promedio.

El 45% de las mujeres dijeron no tener suficiente control sobre su vida privada, en contraste con esto, el 56% de los varones dijeron tener suficiente control sobre su vida privada.

Al ser consultados sobre el valor que las personas tienen en la sociedad, la mayoría de los hombres y mujeres lo valoraron muy alto, pero al valorarse ellos mismos como personas, ambos sexos mostraron más inseguridad siendo ésta más marcada en las mujeres que en los varones.

CONCLUSIONES

Los estudios citados nos confirman que los procesos de socialización que reciben nuestros adolescentes siguen siendo sexistas y antagonizadores de la conducta del hombre y la mujer en tanto que interpretan lo masculino y lo femenino como excluyentes.

Las mujeres siguen recibiendo mensajes que internalizan desde la temprana infancia asumiendo su rol de personas de segunda categoría, mensajes que las confinan a un plano marginal y dependiente en que la sumisión y la obediencia se consideran todavía los atributos básicos femeninos.

Nuestros adolescentes siguen siendo moldeados en un sistema de valores en el que exceptuando la cólera, la expresión de los otros sentimientos como la ternura, la dulzura, son privativos de las mujeres; y el cuidado de los niños, así como los quehaceres hogareños, no se les inculcan a los varones por considerarlos valores femeninos y por tanto inferiores. Se les priva así de un aspecto importante de la vida limitando también a ellos sus posibilidades de realización.

Para finalizar retomando el pensamiento de la colega colombiana Olga Amparo Sánchez; “los conflictos que produce el modelo de socialización patriarcal, son innumerables para ambos sexos, porque este modelo es una construcción artificial que responde a estereotipos ideales y no a la conducta natural real” (9).

BIBLIOGRAFIA

- 1) Malinowsky, Bronislaw. 1884-1942. “La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Polinesia”.
- 2) Carlos Cabrera Josefina, Zaparoli Secca, Pérez Enid “Machismo y Socialización” Tesis de Grado Universidad de Costa Rica, 1984.
- 3) Elizondo Luz Ma., Morales Cecilia, Calvo Nuria “Estado actual de la educación sexual en escuelas y colegios costarricenses” Tesis de Grado, Universidad de Costa Rica, 1983.
- 4) Bermúdez Marlen, Castillo Ma. de los Angeles, Dr. Stycos, Villarreal Marcela, “Los medios de comunicación masiva y su relación con los adolescentes” Ciencias de la Comunicación Colectiva, U de C.R. Idespo, UNA, Cornell. 1987.
- 5) Quirós Teresa, Larrain Bárbara. “La imagen de la mujer que proyectan los medios de comunicación”. Tesis de Grado, Universidad de Costa Rica, 1983.

(9) Olga Amparo Sánchez. Idem cita pág. 35